

La agricultura en Asia, Europa y América del Norte a fines del siglo XX, y lecciones para México.

Ing. Agr. Jesús Ramón Ibarra Alejo, Universidad de Occidente, Centro de Asesoría en Negocios Internacionales, México, 1999.

El autor parte del supuesto de que la economía mundial ha entrado a una nueva división internacional del trabajo manifestándose de manera concreta en la formación de grandes bloques comerciales por regiones geográficas, en cada una de las cuales existe la supremacía de algunos países, por ejemplo en Europa Alemania, en América del Norte Estados Unidos y en el Pacífico Asiático Japón.

Para la agricultura, esta nueva división internacional del trabajo propicia, entre otras cosas, la complementación económica entre los países de un mismo bloque, lo que permitirá a éste enfrentar en mejores condiciones la competencia con los otros bloques comerciales. Esto conducirá hacia una agricultura más intensiva en capital y particularmente a la aplicación del avance biotecnológico, sin embargo, en cada país o región este proceso de intensificación puede manifestarse de muy diversas maneras, por ejemplo, en Asia por medio de fincas pequeñas orientadas hacia la exportación, en América del Norte en fincas medianas y grandes con un alto grado de integración vertical en su proceso productivo.

Con el propósito de que los inevitables efectos de la acumulación capitalista mundial sean menos dañinos, plantea el autor, a los intereses de los pequeños agricultores y campesinos, se propone la formulación y aplicación de un modelo de desarrollo agrícola y rural sustentable.

El libro se divide en seis capítulos, el primero de ellos considera algunos elementos de política económica, fundamentalmente el papel de la agricultura en el desarrollo económico y las concepciones teóricas sobre comercio internacional tales como el proteccionismo y su contraparte, el libre cambio. En el segundo se analizan algunos elementos de la problemática de la agricultura en el marco del GATT, actualmente Organización Mundial de Comercio (OMC) analizándose el problema de los subsidios agrícolas y la intervención del Estado en la agricultura.

En el capítulo tercero se aborda la problemática de desarrollo de la agricultura en los países del Pacífico Asiático, en los cuales se observa que la agricultura intensiva se desarrolla en fincas con pequeñas superficies de cultivo.

En el capítulo cuarto se analiza el desarrollo de la agricultura en países de la Unión Europea. Se hace énfasis en que la integración económica de estos países conduce a una intensificación de su agricultura superior a la de América del Norte y a los países del pacífico Asiático.

En el capítulo quinto se examinan algunos elementos de la intensificación de la agricultura de Estados Unidos, México y Canadá y se plantean algunas ideas

sobre las causas que han ocasionado que los Estados Unidos se haya convertido en la primera potencia agrícola mundial.

Finalmente, en el capítulo sexto se incluyen algunas reflexiones sobre la estrategia de desarrollo rural seguida en Europa, en algunos países del Pacífico Asiático y en América del Norte la cual se basó esencialmente en el modelo de insumos de alto rendimiento, cuyas bases son la revolución verde y que después de 20 o 30 años de aplicación de este modelo ha conducido a algunos de ellos a una severa crisis agrícola. Se plantea en este capítulo para México y los países de América Latina con desarrollo similar, una estrategia de desarrollo agrícola basada en la aplicación de la ciencia y la tecnología. La aplicación de la ciencia agrícola, propone el autor, deberá hacerse bajo principios de la agroecología y la agricultura orgánica, lo que permitirá incrementos en la producción de cosechas en forma sistemática y a largo plazo, logrando también equilibrio ecológico al no contaminar suelos, aguas y a la salud humana.

En sus conclusiones el autor asevera que el problema esencial del desarrollo de la agricultura es el lograr un crecimiento sustentable de la producción agropecuaria y forestal, incluyendo la calidad de vida de la población, no se debe centrar el problema del desarrollo agrícola entre la lucha del proteccionismo y el libre cambio. Por otra parte, se plantea que en la mayoría de los países de la Cuenca del Pacífico se tiene una agricultura industrializada lo que permite, por ejemplo que en el caso de Japón una hectárea sea suficiente para alimentar a 24 personas, mientras que en México la cantidad se reduce a 5, por lo que propone, por un lado, ampliar la superficie irrigada, sobre todo en zonas áridas y semiáridas y, por otro, intensificar el uso de la ciencia y la tecnología agrícola.

Finalmente, el autor afirma que en la planeación del desarrollo regional de los países latinoamericanos debe introducirse el concepto de sustentabilidad ambiental con el propósito de lograr incrementos importantes en la producción de alimentos a largo plazo con el uso racional de los recursos naturales, para lo cual es indispensable lograr mejores formas de organización de agricultores y campesinos que les permita integrar sus actividades productivas en complejos agroindustriales y así, mejorar su calidad de vida combatiendo de manera paralela la pobreza en el medio rural.